

## **CARÁCTER**

*Director: Mike van Diem*

*Ganadora del Oscar a la mejor película extranjera 1998*

*Título original: Karakter*

*Basada en las novelas "Karakter" y "Dreverhaven en Katadreuffe" (1938) de Ferdinand Bordewijk*

*Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 15 de octubre de 1999*

*Comentario: Lic. Dorrit Busch*

Nuestra película muestra una historia que es relatada durante el interrogatorio que tiene lugar entre el joven Jacob Willem Katadreuffe, que se acaba de recibir de abogado y al que se lo ve aterrorizado, esperando la condena y un terrible castigo, y un anónimo oficial de justicia, bastante mayor. Este oficial, si bien interroga al joven con prolijidad, no lo hace de una manera acusatoria, sino que le demuestra simpatía, auténtica curiosidad y sincera comprensión. En este sentido ya resulta inesperado y casi sorprendente que lo primero que dice es: "Llamen a un doctor" y luego dirigiéndose al acusado: "Quiere beber algo? Algo para comer?".

Se trata de averiguar las razones de la muerte del ejecutor de deudas más temido de Rotterdam, aparentemente asesinado por el joven esa misma tarde. Este alguacil, que, según transmitía su reputación, "representaba la ley sin compasión" y "era la maldición de los pobres", se llamaba Arend Barend Dreverhaven, nombre que, como pensaba Jacob, ya "era una leyenda antes de que lo oyera" y, al decir del oficial de justicia, sonaba "como un relámpago inminente". Ambas expresiones hacen referencia a la lejanía afectiva de este hombre, con la consiguiente idealización, y a sus actitudes violentas, peligrosas y crueles.

Jacob cuenta que es hijo ilegítimo, fruto de una unión única entre Dreverhaven y una mujer llamada Joba (Joba), que había sido su ama de llaves. Después de una única relación sexual entre ambos, al enterarse de su embarazo, Joba abandona abruptamente a Dreverhaven y éste mantiene un duelo postal con ella durante más de un año, enviándole todos los meses un mensaje compuesto por solo tres palabras: "¿cuándo nos casamos?" y que estaba acompañado cada vez por una suma de dinero. Pero la carta siempre volvía al remitente .... siempre era rechazada.

Desde una observación superficial podría pensarse que Joba había sido maltratada y violada por este hombre y que éste era el motivo de su actitud resentida, hostil y rechazante. Creemos, sin embargo, que ella había mostrado más bien una actitud seductora para con él y que él en ningún momento daba la impresión de haberse querido aprovechar de ella. Por el contrario, a su manera, manifestaba que ella le importaba mucho, mostraba serias intenciones de casarse y de hacerse cargo de ese hijo y un intenso sufrimiento por el continuo rechazo y desplante.

En relación a la crueldad recordamos aquí un comentario realizado este año por Chiozza durante un seminario de los días jueves, cuando decía que muchas veces las actitudes crueles de una persona son más bien producto de una inmadurez afectiva y de una insensibilidad muy grande para identificarse con lo que el otro siente. En estos casos no se trataría de una perversión, porque el sujeto no goza mientras realiza estos actos crueles y nos parece que gran parte de las reacciones violentas y crueles de Dreverhaven se podrían comprender de este modo. En varias oportunidades estas conductas también podrían interpretarse, por otro lado, como encubrimiento de una extrema sensación de debilidad e impotencia.

En aquella oportunidad Chiozza decía que muchas veces estas personas permanecen en un primitivismo afectivo, ya que no tuvieron una educación afectiva adecuada, sino una educación rígida y coercitiva. De este modo no pudieron aprender a atemperar los afectos y éstos se exteriorizan como lo que llamamos afectos primarios y descarga a plena cantidad. Tanto la madre como el padre de Jacob son personas “de muy pocas palabras”. Creemos que aquí también se puede observar una extrema imposibilidad para comunicarse y la falta de atemperación de los afectos, dado que el lenguaje es la vía por la cual los sentimientos pueden ser elaborados y adquirir una forma más conciente y tolerable.

Quizá podamos decir ahora alguna palabra acerca del nombre que lleva esta película. Freud afirma que “eso difícil de definir que se llama carácter es atribuible por entero al yo” y que se constituye como un conjunto de pre-juicios. Está formado por “la incorporación de la anterior instancia parental en calidad de superyo” y las identificaciones con ambos progenitores de la época posterior. A esto se suman las identificaciones con otras personas influyentes y también aquellas que permanecen como precipitados de vínculos de objeto duelados. Agrega, por otra parte, que está conformado también por las formaciones reactivas producto del rechazo de las mociones pulsionales indeseadas.

Creemos que la película lleva este nombre porque el director desea aludir a las dificultades que surgen en las relaciones humanas, aparentemente debido a la incompatibilidad de los caracteres. En este sentido recordemos que en relación al vínculo con su madre Jacob expresa que “me di cuenta de que nuestros caracteres chocaban. Nuestros contactos eran raros y siempre lo serían porque eramos opuestos.” Podríamos conjeturar que, contrariamente a lo que parece, las dificultades en sus relaciones provendrían más bien de sus semejanzas en el carácter que de sus diferencias.

En los seminarios mencionados, Chiozza también decía, que a veces le atribuimos con gran ligereza a nuestro carácter ciertas dificultades que tenemos en el trato con los demás y pretendemos que el otro las soporte sin dificultad. Es así como negamos con irresponsabilidad las consecuencias que nuestro carácter está produciendo, dado que, sin esta negación, no nos atreveríamos a hacer lo que hacemos.

Jacob dice haberse criado sólo con su madre, que trabajaba de costurera para poder subsistir. Era una mujer seria, muy callada y en general fría, indiferente y muy poco comunicativa. Hablaba sólo en raras ocasiones, por ej., cuando Jacob le preguntaba por su padre y las únicas palabras que pronunciaba con orgullo y desprecio eran: “no necesitamos nada de él”, cerrando de este modo toda posibilidad para que Jacob pudiera acercarse a él.

Esta historia de la madre víctima, soltera y abandonada y de un padre malvado y abandonante, también podría representar las fantasías persecutorias edípicas del mismo Jacob: de haber causado él la separación entre los padres y de haberse quedado con la madre sólo para él. Podría decirse que “prefiere” sentirse culpable a tomar conciencia del desvalimiento y del desamparo afectivo en el que se encuentra.

En una de las mudanzas se produjo un acontecimiento de gran importancia para el pequeño Jacob: se topó con unos libros que los anteriores dueños habían dejado allí. El niño encontró gran placer en estudiar los hermosos dibujos durante días enteros e intentaba descifrar las extrañas palabras, dado que los libros estaban escritos en otro idioma. Dice Jacob: “Entonces era más sencillo estar en silencio con ella. Estudié los hermosos dibujos durante días y las extrañas palabras eran menos extrañas de lo que pensé”.

Melanie Klein escribe que leer tiene el significado inconsciente de tomar conocimiento del cuerpo de la madre; que para un desarrollo favorable del deseo de conocimiento, es imprescindible que el niño sienta que el cuerpo de la madre está bien y no lastimado. Representa en el inconsciente la localización del tesoro, de todo lo deseable y valioso que sólo puede conseguirse allí. Quizá el deseo de Jacob de comprender lo extraño de las palabras exprese simbólicamente el deseo de encontrar la forma para acercarse afectivamente a la madre, a quien sentía “extraña” y con la cual le resultaba casi imposible comunicarse.

Cuando pronuncia la palabra “elephant”, mirando orgulloso a la madre en busca de aprobación, pareciera expresar su deseo de ser grande y fuerte y, de este modo, lograr la potencia para poder complacerla y satisfacerla. Pero la sonrisa anhelada nunca se produce; es un imposible. Crece en el niño la convicción de que el silencio eterno es señal de que ella no quiere su compañía. Comienza a surgir en el pequeño la idea de que está fracasando en lograr su cariño y que está generando un daño.

Estas vivencias también se evidencian, por ej., cuando Jacob se siente mal por haber perdido el control o cuando dice que él quería irse y que ella “quería exactamente lo mismo”; cuando lo echa del cuarto para alquilárselo al joven comunista Jan Maan o cuando Jacob encuentra trabajo en el estudio de abogados y dice: “Mi mamá no dijo nada de que yo me fuera. Nada. Ni “Haz lo que quieras”.

La sensación de fracaso la vinculamos con el afecto desaliento que fue relacionado por Chiozza y colab. con los trastornos respiratorios. Este profundo desaliento, y las dificultades en el intercambio socio-espiritual, también quedan expresados a través de la enfermedad pulmonar de la que más tarde muere su madre. En Dreverhaven el desaliento pareciera estar más cerca de la conciencia.

Recordamos aquí que Chiozza ha subrayado la importancia que tiene para el niño la sonrisa de satisfacción de la madre. Expresa que la conflictiva edípica se manifiesta con frecuencia a través de un drama doloroso que se desarrolla entre madre e hijo, en la medida en que el hijo desea lograr la sonrisa de satisfacción de la madre y ésta sólo le responde con una cara de amargura e insatisfacción. Volveremos sobre este tema más adelante.

El elefante también podría representar a la figura del padre que ha quedado extremadamente idealizado y su necesidad de saber acerca de él. Su situación de desamparo y su necesidad de protección paterna también se refleja en las escenas que lo muestran perseguido por sus compañeros de colegio que lo hostigan diciéndole: “tu madre es una puta”. “Era la primera vez que sentía la ausencia de mi padre” dice Jacob.

Jacob había tenido algunas oportunidades fugaces de ver al hombre que era su padre, pero el contacto y la comunicación entre los dos se hacía imposible. El “hielo” entre ellos queda simbolizado por el clima frío y la nieve. Pensamos que el padre también mostraba interés en acercarse, pero estaba tan conflictuado y ambivalente, tan perseguido e invadido por sentimientos de culpa, que de último huía el contacto. El intenso sentimiento de persecución de este hombre queda expresado, por ej., a través de las pesadillas y de las situaciones de peligro que debe atravesar durante los desalojos.

Por la época en que el joven comunista Jan Maan se muda con ellos Jacob sale a buscar trabajo y, finalmente, decide comprar una pequeña tabaquería. Para ello necesita que alguien le preste el dinero, pero ningún banco le quiere dar un préstamo, dado que él no tiene ningún garante que ofrecer. Luego de un largo recorrido consigue lo que busca en un lugar que ofrece “dinero rápido”: la Sociedad Popular de Crédito. En este préstamo queda implícito que los intereses a cobrar también serán mayores. Pensamos que en estas escenas se expresa una sensación de Jacob de no ser merecedor del préstamo. Este sentimiento de no merecer quizá se deba al hecho de que su solicitud proviene desde un sentimiento de omnipotencia y no como de alguien que busca ayuda teniendo conciencia de su dependencia y de su necesidad y que está dispuesto también a retribuir y a expresar su gratitud.

El negocio resulta ser una estafa y Jacob, humillado, debe volver junto a su madre. La Sociedad Popular pide su quiebra y es así como conoce el estudio de abogados en el cual luego comenzará a trabajar. Pero la quiebra se suspende por falta de fondos: su única propiedad son los libros, pero “15 florines no son suficientes para una quiebra”. Aquí aparece una alusión a su inmadurez, su

impotencia y a su debilidad: la ley no puede castigar a una persona que no es potente y, por lo tanto, no puede ser responsable.

Jacob, voluntarioso y ambicioso, se las arregla para conseguir que lo empleen en el estudio jurídico. Un abogado llamado Gankelaar, quien con el tiempo se convierte en su mentor y protector, lo toma de asistente. La satisfacción de Jacob y su intensa ambición se expresan a través de sus palabras: "Sabía que encontré mi destino. En ese lugar, en ese estudio, el mundo se abrió para mí. Nadie podía detenerme". Dado que ahora tiene un sueldo, el banco pide su quiebra por segunda vez. Allí se entera horrorizado que el dueño de la Sociedad Popular que le había dado el préstamo y que había pedido su quiebra era Dreverhaven, su padre. Pero su madre, a quien le cuenta angustiado su descubrimiento buscando apoyo, sólo le dice en tono implacable pero realista: "una deuda es una deuda".

En el estudio conoce a la atractiva secretaria de Stroomkoning, la señorita Te George. Durante su primer encuentro ella le pide a Jacob que le muestre la habitación en la que se hospeda. Es una clara demostración de la simpatía que Jacob le despierta y una alusión al deseo de acercarse. Pero él se comporta con una gran inhibición y torpeza. Pensamos que, cuando ella le propone salir a la terraza, le propone también una salida de su encierro narcisista. La alusión al temor a las alturas podría comprenderse, a su vez, como el temor de Jacob a la excitación sexual.

La sexualidad y las situaciones placenteras están llamativamente ausentes tanto de la vida de sus padres como de la suya propia y la suya. Te George interpreta su inhibición como rechazo. Al contrario de lo que se podría pensar, pareciera que, identificado con su padre más de lo que él mismo se da cuenta, sus conflictos son mayores con la figura materno-femenina que con la figura paterno-masculina. De hecho al final de la historia lo vemos en la única compañía de un amigo, sintiéndose rechazado por la mujer que le importa y a la cual piensa permanecer fiel toda la vida, al igual que su padre le permaneció fiel a Joba.

El primero de febrero de 1924 la deuda queda saldada, pero su resentimiento lo lleva a decir: "Llevé a mamá y a Jan Maan a celebrar. Me había librado de Dreverhaven. Pero no me sentía satisfecho." Allí, en el cine, cuando se la escucha toser, aparece por única vez una sonrisa y, al mismo tiempo, el comienzo de la enfermedad pulmonar de la madre. ....Y Jacob desafía al padre tomando otro préstamo, esta vez bajo condiciones algo más difíciles. El dinero lo invierte en completar sus estudios.

En su artículo "Reflexiones sin consenso" Chiozza señala que la estructura básica del Complejo de Edipo ofrece múltiples variantes y que el núcleo metahistórico de esta estructura básica es el malentendido.

Acerca de lo que es el Edipo, el autor escribe que, simplificando mucho, se trata, por un lado, de una fijación incestuosa a la madre, acompañada de una prohibición paterna odiada y, por otro lado, es sufrimiento, protesta, dolor y sentimiento de

injusticia. Refiere que la protesta y el sentimiento de injusticia que nace en el hijo frente al padre que prohíbe el incesto y que configura gran parte del dolor, es un malentendido, dado que el padre también ha tenido que renunciar a la realización del incesto con su propia madre. Si este malentendido se deshace, la prohibición, el dolor de la renuncia a la madre, subsisten, pero el conflicto ya no transcurre entre el padre y el hijo, sino que ambos, hermanados y solidarios, experimentan ese conflicto frente a alguien, a quien se puede llamar cultura o civilización.

Por otra parte, en su trabajo acerca de Moisés y la trascendencia, Obstfeld citaba las ideas que Chiozza había desarrollado acerca de la rivalidad edípica. Señalaba que la rivalidad estaría al servicio de encubrir la angustia de castración, que se experimenta como una sensación de impotencia para satisfacer el hijo a su madre y el padre a su mujer. Padre e hijo están hermanados por la imposibilidad de "obtener su sonrisa". Mediante la rivalidad se conserva la fantasía omnipotente que evita el sufrimiento de la carencia. La lucha permite proyectar en el rival al incapaz, rechazarlo y despreciarlo.

Pensamos que si Dreverhaven y Jacob pudieran aceptar, reconocer y elaborar esta sensación de impotencia, en vez de pelearse en una lucha sin sentido, estarían hermanados en un intento de superar una identificación patológica que los hace sufrir.

Tiempo más tarde lo nombran gerente del estudio y, de inmediato, el padre toma una represalia y le hace devolver el dinero del préstamo. Si no devuelve el dinero, pedirán su quiebra y él podría perder todo. Gankelaar decide ayudarlo. Esta ayuda no es sólo material sino, también, afectiva, hecho que queda muy bien representado, por ej., cuando le quiere prestar el dinero que necesita y, frente a la negativa de Jacob de aceptarlo, le dice: "¿Quién le enseñó eso? ¿Quién le enseñó ese autocastigo sin sentido? Le doy el dinero y lo tomará! Los que no aceptan un regalo, no pueden darlo, Jacob Willem! Y tú tienes mucho para dar. No dejaré que ellos ganen."

Nuestro protagonista temía que su padre tomaría nuevas represalias pero cuenta casi desilusionado que "Dreverhaven no hizo nada. En realidad no quería que yo fuera a quiebra. Solo quería demostrar quien estaba a cargo". Nuevamente una alusión a la rivalidad.

Cuando aprueba con éxito los exámenes los compañeros de la oficina lo sorprenden con una reunión planificada con mucho cariño. Pero las palabras pronunciadas con fervor en su pequeño discurso, en el que anuncia que comenzará sus estudios de abogacía, desilusionan y lastiman en lo más hondo a la sta. Te George y ésta se retira de la fiesta antes de tiempo. Jacob cuenta: "Al día siguiente envié su renuncia a Stroomkoning. Sin una razón y jamás volvimos a verla." Y él reflexiona: "No lo vi. No entendí las señales. Estaba pensando en mí..." Por primera vez se lo ve pensando en lo que le estaría pasando al otro.

En un último encuentro con la madre de su hijo Dreverhaven, desesperado, le vuelve a proponer matrimonio a Joba, pero ésta lo rechaza una vez más. En su extrema impotencia le dice a la mujer que tal vez le quitará el último décimo a Jacob, expresando, a nuestro parecer, lo que siente que le es quitado a él: la última esperanza de ser aceptado por la mujer que le importa. Y nuevamente aparece descargando el odio, que enmascara sus sentimientos de impotencia y humillación, en la subsiguiente escena de desalojo.

La madre de nuestro protagonista muere durante el dormir y Dreverhaven no lo persigue más.

Sobre el final de la película vemos a Jacob muy excitado yendo a visitar a su padre, quien, bastante avejentado, se encuentra solitario trabajando en el depósito. Jacob se acerca intempestivamente, clava con furia el puñal en el escritorio como símbolo de potencia y desafío, y le dice con exasperación: "Vine a decirle que hoy jure como abogado... Debe lamentarlo; soy abogado... y es la última vez que vengo aquí. Adios para siempre ud. ya no existe para mí".

El padre lo mira impasible, pero, mientras Jacob se aleja, desde el fondo resuena la voz de Dreverhaven quien le dice: "felicitaciones" y le tiende la mano casi como en un pedido. La misma mano que le había extendido a Joba en su intento de acercarse. Jacob se queda como petrificado y, enfurecido, le contesta en el máximo de los reproches: "Me felicita? No puedo darle la mano. La mano de alguien que siempre se opuso a mí"..... "O te ayudó..." replica el padre con calma..."o te ayudó..."

Nos llama la atención que el momento vital en que transcurre este relato es el día en que Jacob se recibe de abogado. Un momento crucial en la vida de una persona, que es casi como un nuevo nacimiento, suceso que quizá quede simbolizado en la primer escena que muestra un barco atravesando un canal estrecho.

Podríamos pensar que la última escena refleja el triunfo edípico de Jacob sobre el padre con los consiguientes sentimientos de persecución y culpa por haber logrado la derrota del adversario. La culpa y la persecución están presentes a lo largo de toda la película y ya quedan representados al comienzo de la misma, por las pesadas bolsas del puerto que deben ser cargadas al hombro y la reiterada presencia de los policías a caballo. Pero: ¿¿por qué razón Jacob se descontrola de ese modo cuando el padre le tiende la mano, le dice "felicitaciones", y añade luego que le ayudó??... ¿¿Y por qué lo va a ver ese día??

Chiozza sostiene que el sentimiento de culpa se apoya siempre en una culpa real; que la así llamada culpa neurótica es una formación defensiva de un daño real que no se quiere asumir y que la única manera de poder curarse de este conflicto es hacerse responsable por el daño realizado, resignarse o repararlo, si es posible.

Afirma que en la medida en que se niega la culpa real, ésta se intensifica y se incurre cada vez más en actos que dañan, agresiones y maltratos. Se trata de un sentimiento de culpa que proviene de la conciencia de que se está dañando. En la medida en que la reparación no resulta posible, se tendrá que hacer el duelo por el sufrimiento que ocasiona el saber que se ha hecho un daño.

Creemos que las acusaciones y los reclamos y reproches que Jacob expresa para con su padre y también para con su madre, ocultan un profundo e intenso sentimiento de culpa. Pareciera que, pensando sólo en él, no puede preguntarse ni reparar un momento en lo que les pasa a ellos. Niega la ayuda que recibió tanto del padre, cuando le presta, por ej., el dinero que nadie le quería prestar, como de la madre cuando, por ej., lo cría o le pone las camisas nuevas en la valija.

Pensamos que si no hubiera dispuesto de buenos objetos internos, producto también de lo que le dieron sus padres, no hubiera podido encontrar en la vida personajes como Gankelaar, Jan Maan, como la Srta. Te George o el mismo oficial de justicia que, podría decirse, simboliza un superyo protector. Sintiéndose víctima de malos tratos y no querido, Jacob está lleno de resentimiento y se siente con el derecho de acusar y reclamar. Es así como no puede hacer el duelo y aceptar a sus padres tal como son. Inmerso en una pretensión de inocencia, no puede perdonar, ni reparar, ni agradecer, ni amar. Como ha señalado Chiozza, la gratitud se vincula con la gratificación y el estar en la gracia, y los sentimientos de envidia y de rivalidad son los que básicamente impiden que se pueda sentir gratitud.

Nos parece que Jacob ha dedicado todos sus esfuerzos a sus ambiciones narcisistas de progreso profesional pero, que en el interín, se ha perdido a sí mismo. La lucha sangrienta con su padre podría expresar simbólicamente una descarga homosexual sadomasoquista que aparece en lugar de la posibilidad de lograr un orgasmo placentero heterosexual.

Dado que las vísceras representan por lo general la sede de las pasiones, creemos que la escena, en la que el padre se clava el cuchillo en las vísceras, simboliza un aspecto del propio Jacob, a saber, que ha matado los afectos dentro de él. Se encuentra solo, sin alguien para amar y para quien vivir y que le de sentido a su vida. Recordemos que luego de jurar como abogado, dice angustiado: "Había logrado lo que yo quería... y al mismo tiempo, nada. Dreverhaven lo sabía. Lo supo todo el tiempo. Dreverhaven sabía que iría a verlo hoy". No pudo crecer afectivamente y el resentimiento encubre su vacío existencial.

Queremos terminar este comentario con unas palabras de Dostoievsky con las cuales expresa lo siguiente: "Me pregunto: 'Qué es el infierno'? y sostengo que es el tormento de la imposibilidad de amar".

\*\*\*\*\*

